Historias para pensar

Diego Ortega Fernández de Córdoba

Image not found.

Capítulo 1

Señoras y señores bienvenidos a historias para pensar, ese era el encabezado que siempre tenía esa serie todos los lunes por la tarde. Sino recuerdo mal, tal suceso siempre acontecía en la primera, en el se narraban historias de ciudadanos donde contaban sus tragedias o algunos sucesos insólitos siempre invitando a la reflexión del espectador que viera el programa, dicho programa se emitía a una hora cercana a la de la siesta,pues no podíamos obviar los ronquidos que entre cabezada y cabezada pegaba mi abuelo mientras lo veíamos , acontecimiento que en tales ocasiones conseguía darle cierto suspense al programa, pues siempre en un momento de tensión estridente , aquellos guturales sonidos nos hacían botar del sofá a mi madre y a mí. No me permitiría contar nuestra historia sin mencionar lo que ocurría en mi núcleo familiar. Mi padre murió fusilado por el bando franquista, al cual casualidades de la vida pertenecía mi abuelo, una de las manos derechas de nuestro generalísimo. Nuestra posición económica era buena hasta que mi abuelo murió, no puedo decir que llorara mucho su pérdida, al fin al cabo, él pertenecía al bando que mató a mi padre y si me sincero conmigo mismo, debo decir que tales actos hicieron que en lo más profundo de mi corazón ondeara un sentimiento republicano aunque cuando hubiera que cantar el cara sol, lo hiciera con un grito desgarrador que me salía de las entrañas escupidas por mi boca, como si tales palabras no quisieran salir. Pero su pérdida hizo que no hubiera varón que trajera dinero a casa, viéndonos abocados a vender la casa y comprarnos una menor. Cuando un día mi vecino Faustino, hombre alto y vigoroso que siempre llevaba pantalones ceñidos, me dijo "Chaval, pon historias para pensar ya verás".

Entonces como si mi vida de eso tratase, puse el programa y una extraña sensación me reconcomía por dentro, pues era raro que mi madre no estuviera allí para verla conmigo y en su lugar estuviera Faustino, que a pesar de ser un hombre siempre rudo, juraría que esta vez unas lágrimas bordeaban sus ojos, pero sólo pude apreciarlo por una fracción de segundo, pues cuando dieron la entrada a plató y salió mi madre aplaudida por aquella muchedumbre, creía que se me paraba el corazón. Entonces se sentó en el sofá, mi primera reacción fue extraña, es verdad que estábamos en plena transición pero... ¿Sería capaz de contar delante de todos como su padre mato a su marido, o qué venía a hacer?. Aquellos segundos de presentación se me hacían eternos, mientras me comía las uñas y divagaba las posibles acciones que habrían llevado a mi madre a aquel programa, sin duda debía de ser eso. La verdad que aunque nuestra situación económica no fuera holgada no sabía que estuviéramos tan mal como para ir aireando los trapos sucios de la familia en directo para todo España . Todo esto lo fui meditando en mi cabeza, hasta que dijo lo

siguiente: "Debo de mandarle un mensaje a mi hijo" y con la maestría con la cual decía mi abuelo que despachaban los toreros a los toros, se quitó su peluca, dejando su cuero cabelludo desnudo y luciendo una calva más brillante que la de don limpio. "Hijo no sabía como decirte esto sin mirarte a los ojos y ponerme llorar, ya ves, soy capaz de contárselo a millones de personas en directo, pero a ti no, pues siempre ha sido mi rayo de luz en medio de tanta oscuridad , y mi soporte cada vez que tropezaba antes las piedras del destino. Sé que tu vida ha sido turbulenta y nada fácil, no voy a contar tales desdichas aquí, que juntos hemos sufrido y luchado, pero hijo hemos salido vencedores, hemos conseguido estabilizar una familia y tener una casa que sin lujos no presenta deuda alguna, hemos sabido vivir en la austeridad y sobre todo siempre nos hemos tenido el uno al otro, pero me temo que esto pronto va a cambiar pequeño ....Siento decirte que los médicos me dan apenas un mes de vida, he luchado contra esta enfermedad, he sufrido lo indecible y tristemente he perecido, pero no llores mi niño, no llores, yo confío en ti, recuerda lo que siempre te decía." Ten vista de lince, la fuerza de una hormiga y la memoria de un elefante". Imponte ante todo lo cruel que te ha ocurrido, dile al destino tu rumbo y jamás te dejes llevar como alga arrastrada por las olas el mar, ni sigas a Vicente por las calles a donde todos van, demuestra tu personalidad y lucha con coraje por tus sueños hasta al final y sobre todo y ante todo sé tu mismo, sé siempre aquel niño de corazón noble y mirada cristalina, se siempre mi niño" con aquella palabras se despidió del programa con lagrimas en los ojos pero sonrisa triunfal en la mirada, lo que no podía prever es que también fuera su despedida hacia mi, pues por mero capricho de la vida un accidente justo antes de llegar a casa hizo apagar la luz de sus ojos, antes de que la enfermedad pudiera hacer mayores estragos en ella.

Ahora soy el director de una prestigiosa universidad, quizás la conozcan, se llama Harvard y después de esta, que es ya mi historia, solo me queda poner mi broche final a todo lo que en su día dijo mi madre "Cuando temas a un sueño, has de pensar lo que te provoca una pesadilla"